

This is the peer reviewed version of the following article:

Modelo para armar: el espacio patagónico en la "Descripción" de Thomas Falkner / Fiorani, Flavio Angelo.
- ELETTRONICO. - 1:(2008), pp. 1-10. (Intervento presentato al convegno XXXVI Congresso Internazionale I.I.L.I. Palabras e Ideas. Ida y Vuelta tenutosi a Genova nel 26 giugno-1° luglio 2006).

Editori Riuniti
Terms of use:

The terms and conditions for the reuse of this version of the manuscript are specified in the publishing policy. For all terms of use and more information see the publisher's website.

19/04/2024 23:56

(Article begins on next page)

XXXVI CONGRESO I.I.L.I.
PALABRAS E IDEAS: IDA Y VUELTA
GÉNOVA, 26 DE JUNIO - 1 DE JULIO DE 2006

MODELO PARA ARMAR: EL EPACIO PATAGÓNICO EN LA *DESCRIPCIÓN*
DE THOMAS FALKNER

FLAVIO FIORANI
UNIVERSITÀ CA' FOSCARI VENEZIA

La árida infinitud de las mesetas patagónicas, con su ubicación extrema en el continente americano, ha desempeñado un papel especial en el proceso de apropiación simbólico y material de las áreas del mundo llevado a cabo por el saber europeo. El relato patagónico –un palimpsesto de narraciones que a partir del siglo XVIII hasta el XX se cruzan y remiten unas a otras– ha adquirido formas distintas respecto de otras áreas periféricas del mundo, porque sus rasgos se percibieron como distintos del canon que caracterizaba a todo desplazamiento espacial y temporal propio de los viajes de exploración y habría de contribuir, con aciertos y errores, a la geografía imaginaria del Nuevo Mundo. La Patagonia exhibía una distancia temporal y una configuración espacial extremas. Era una frontera absoluta y por ende imposible de ser aprehendida por la mirada occidental e imperial que afirmaba su propia percepción de lo natural. Por lo menos esta ha sido opinión general por largo tiempo.

El tema escogido para mi ponencia trata de rectificar este patrón común al examinar un texto que, si bien exhibe ciertos tópicos consagrados del discurso “colonial”, presenta rasgos de indudable novedad y constituye uno de los primeros tratados sobre la Patagonia. Especialmente en su intento de dejar de lado el topos visual de un espacio premoderno, porque su inédita gerarquización de los elementos solicita su incorporación en el mapa del mundo conocido. Sólo para poner un ejemplo: el texto publicado en 1766 sobre el relato de la vuelta al mundo que el comodoro inglés John Byron había dado en 1764-76 a bordo de la fragata *Dolphin* todavía identificaba a los habitantes del sur de América con los gigantes patagones, reactivando así la tradición fantástica medieval en el marco de la polémica sobre la naturaleza del continente americano (Duvernay-Bolens 203-207). Si bien admite no haberlos medido, Byron cuenta que:

... un patagón, que creíamos sería uno de los jefes, se separó de los demás y me salió al encuentro. Era de una estatura gigantesca y parecía que realizaba los cuentos de monstruos de figura humana. [...] Yo no lo medí, pero juzgando de su estatura por comparación a la mía, puedo asegurar que no era menos de siete pies. Al acercarse a mí este espantable coloso pronunciamos ambos algunas expresiones en forma de saludo... (Byron 155).

En 1774 se imprime en Hereford (Inglaterra) la obra del jesuita inglés Thomas Falkner *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*. Traducida al alemán (1775) y al francés (1785) fue publicada por primera vez en español por Pedro De Angelis en 1835 en su “Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata” con el título de *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, en la “Colección de documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata”.

El libro del sacerdote tiene seis capítulos (el último dedicado a “la lengua de los habitantes de esta tierra”) y está acompañado por dos mapas de los territorios meridionales americanos –entonces dominios, aunque sea formalmente, de la corona española–, las islas Malvinas y el interior del territorio del sur de América con sus principales accidentes geográficos. La obra brinda información sobre la región y especialmente sobre el mapa étnico de los habitantes indígenas del área austral del continente.

La importancia del libro de Falkner destaca por varias razones: 1. Confirma la centralidad del mundo atlántico para el surgimiento de una nueva conciencia planetaria también en función de intereses comerciales, científicos y políticos; 2. Propone una nueva configuración del archivo americano al situar la centralidad de la perspectiva del testigo ocular en las polémicas filosóficas sobre América y su naturaleza; 3. Anticipa de alguna manera la importancia del relato de viaje como fuente primaria del saber científico y participa del debate y de las exigencias de la Ilustración al establecer una relación activa entre saber y experiencia.

En suma, su obra es un catálogo descriptivo de historia natural que proporciona informaciones sobre una remota región del mundo que se incluye en el archivo imperial europeo y que tendrá una gran repercusión en la metrópolis y en la corte de Carlos III, al promover expediciones de exploración españolas a las costas patagónicas y entradas de carácter militar cuyo efecto fue un mejor conocimiento de los territorios del sur y un mayor contacto con los indios que los ocupaban. Todo esto culminó con la fundación del fuerte de Carmen de Patagones en 1779 y la búsqueda

de un camino terrestre entre las ciudades de la Capitanía general de Chile y el Virreinato del Río de la Plata (empresa que terminó en 1806 con el viaje de Luis de la Cruz).

La *Description of Patagonia* de Falkner es un valioso intento de colmar los espacios en blanco del mapa mundial, entre los cuales todavía se hallaba la Patagonia. Falkner obtiene sus datos de informantes indígenas, españoles y criollos (“Donde no me ha sido dable penetrar me he valido de las relaciones de los indios naturales y de cautivos españoles que habían vivido años entre ellos y posteriormente habían sido rescatados”) (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 88), y al mismo tiempo confirma la creciente importancia estratégica del litoral del Atlántico sur como ruta comercial.

La obra otorga una importancia relevante al territorio ignoto de la Patagonia no solamente porque el libro trae un mapa de la región cuya toponimia, descrita en los capítulos III, IV y V, no presenta grandes diferencias con la actual. Uno de sus informantes indígenas es el cacique Cangapol retratado como un hombre corpulento, pero que carece de todo rasgo que confirme el estereotipo del gigantismo (“Los Patagones o Puelches son gente corpulenta; mas nunca tuve noticias de esa nación de gigantes tan mentada por otros, y esto que he visto individuos de todas las tribus de los indios australes”) (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 88). Falkner contrapone opinión a experiencia y filosofía a observación directa, al descartar no solamente el mito del gigantismo sino también la teoría europea del determinismo climático que explicaría el estado de barbarie de las culturas autóctonas. En el mapa están representados el cacique tehuelche septentrional Cangapol y su mujer Huenec: dibujados con vestimentas europeas y rasgos clásicos y rodeados por animales (un tigre americano, un oso hormiguero, un zorro y unos armadillos), reflejan el interés por la fauna americana y evocan las teorías sobre los animales del Nuevo Mundo (Gerbi 102-129).

El inventario de las especies reitera el afán de exactitud que exhibe el mapa de la región: nada que ver con la iconografía clásica acerca de la inferioridad de la naturaleza americana o que se refiera a la barbarie o la degeneración en los sujetos retratados. El propósito de rescatar la cultura indígena está confirmado por el léxico de la lengua araucana que es otro intento de configurar un mapa (y no en sentido figurado) de la etnografía patagónica. Informar, tras haber tenido conocimiento directo como resultado de la observación, es para Falkner descalificar leyendas y

mitos. Inclusive desacreditar el mismo mito de la Patagonia porque con su mapa Falkner “inventa” a la Patagonia en el sentido en que el mapa constituye la región. Y con esto me refiero a la carga simbólica de una representación icónica basada en un registro visual. El libro de Falkner reúne tres elementos –viaje, observación y escritura– vinculándose al nuevo corte de las narrativas de viaje y al papel preponderante asignado a la vista como instrumento de dominio (Penhos 299-308). La posición fronteriza de Falkner –su lugar de observación desde una misión jesuítica– deriva no solamente de la necesidad de apelar muy a menudo al testimonio de informantes españoles e indios para dar cuenta de datos sobre regiones que nunca visitó. Radica además en el carácter polifónico de su texto en el que voces distintas concurren a definir una “topografía híbrida” (Fernández Bravo 238). El hibridismo surge de lo que viene a ser el intento de definición de las inmensas tierras del sur del continente americano: una región cuya descripción detallada de lugares, ríos, especies animales, pobladores, reclama una ocupación, un aprovechamiento del territorio. El hibridismo del texto –en el que la tensión entre la hipérbole y la información propende hacia la información– surge de la mezcla entre el género autobiográfico (a la manera de un *travel account*) y el intento de sistematizar la realidad observada en la que la línea divisoria entre indios y criollos no tiene límites preestablecidos.

No merece la pena mencionar la lista de errores geográficos y etnográficos que pueden hallarse a lo largo de un intento de ordenar los datos de la realidad, y de una obra que es una clasificación pero no la realidad misma. Y, por otra parte, no hay que olvidar que ese enorme espacio vacío y peligroso, forzosamente Falkner lo llena con la imaginación y la fantasía. Pero es notable que el texto resulte casi exento de toda caracterización mítica no sólo porque no hay rasgo de metaforización del paisaje, sino también porque la objetivización de la extrema periferia del mundo no incluye la imagen del indio como gigante violento. Su afán ilustrado intenta más bien clasificar una realidad y proporcionar un mapa de las especies americanas.

Textos e imágenes que se publican en el cambio de siglo al finalizar la Expedición Malaspina tras su encuentro con los habitantes de Puerto Deseado testimonian, por ejemplo, que el antiguo mito que asociaba pobladores gigantes a la fuerza bruta del continente está activando “un viraje del mito al rito” (Penhos 320), porque los tehuelches son descritos como gentes pacíficas y sobre todo mensurables, y resultan el complemento ideal de un territorio disponible para el registro y la ocupación.

Aunque representantes primitivos del género humano, sus valores y aspecto físico significan una disminución de la distancia entre ellos y los europeos.

La posición en la frontera de Falkner es lo que autoriza a calificar acertadamente su obra como la de “un precursor de la literatura que representó el paisaje pampeano” (Fernández Bravo 237) en la medida en que a fines del siglo XVIII el territorio de la pampa y la Patagonia era considerado como un *unicum*. El mismo término “Patagonia” era en aquel entonces inestable: la totalidad del territorio meridional o algunas partes del mismo tenían denominaciones cuales “Tierra Magallánica”, “Pampas de Buenos Aires”, “Tierra de los Patagones” y dicha ambigüedad autorizaba proyectos de apropiación de las potencias europeas.

El juicio negativo sobre el sistema colonial español de un jesuita expulsado de América en 1767 trae aparejadas razones morales e intereses económicos; la denuncia del estado de virtual abandono en que se encuentra la Patagonia autoriza y justifica una intervención extranjera. Afirma el autor:

La gente de estos países no son gran cosa como soldados, y tan descontentos se hallan con el gobierno español, mal estado de los negocios, carestía de todo lo que son mercaderías de ultramar, y lo que es peor, impuestos exorbitantes, etcétera, que de buen grado se verían súbditos de cualquier otra nación que los libertara de la opresión en que se hallan sumidos (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 114-115).

Las informaciones brindadas por este pionero del relevamiento patagónico hacen del territorio un espacio disponible para el registro, la clasificación y el dominio. Si bien existe una evidente limitación de sus fuentes de información, una precariedad de los modos de recolección de los datos a veces exentos de confiabilidad, la *Descripción* es una fuente inapreciable sobre aspectos de la vida indígena y la topografía patagónica. El relato de Falkner carece del rasgo de la espontaneidad y del asombro ante lo desconocido. Con su intento por captar y definir, al nombrarlas, las realidades de ese inmenso territorio –que Falkner configura como un espacio en transformación y en continua movilidad– comienza la *descripción*, o sea la configuración de un mundo cuyos componentes son, por vez primera, ordenados en el espacio y el tiempo. Ordenar, comprender, aprehender: en suma apropiarse intelectualmente del territorio y de su gentes. O sea el paso previo a su integración a un sistema de expansión del saber europeo con una imagen visible y altamente simbólica de la tierra que se ocuparía.

El hecho de que, a pesar de sus limitaciones, el texto de Falkner constituya una referencia obligada durante casi un siglo sobre el aspecto físico del territorio situado entre dos océanos –que el mapa representa con una evidente desproporción entre el relevamiento de la costa y el interior de la región– deriva de la *descripción* según el canon del viaje visual de Falkner: viaje como experiencia que diseña una realidad efecto de la observación y de la información, adonde la “verdad” del texto (y de la geografía) comienza a medirse por su grado de ajuste a los términos de la experiencia, y el espacio humano y geográfico puede ser incorporado a un sistema de conocimiento histórico, cartográfico, antropológico.

Sin embargo no hay que olvidar que dicha longevidad también se debe –como ha afirmado Ernesto Livon-Grosman– a sus “elementos ficcionales, a lo que sugiere más que a lo que dice con precisión científica” (Livon-Grosman 53). No debemos confundir su capacidad de seducir al lector por medio de lo exótico con una “invención” de la Patagonia: ésta aparece en su narrativa como un espacio únicamente habitado por indígenas y por lo tanto disponible y abierto a la explotación y la colonización, y no como un espacio natural con límites indefinidos que autorizaría a proyectar la utopía de una vida mejor. Por ende un espacio de frontera rico, variado, poblado, poroso y con un paisaje representado con rasgos que lo destituyen de toda presunción estética. Ni que decir que la *Descripción* aparece cuando Inglaterra es una potencia mundial que con su flota ejerce el control sobre las grandes rutas comerciales, y las colonias americanas de España son una presa codiciada por el imperialismo británico. Dichas circunstancias, relacionadas con coordenadas históricas y culturales específicas, contribuyen a vehiculizar una información que está orientada hacia determinadas expectativas de lectura. De esta manera la *Descripción* de Falkner anticipa las *personal narratives* de los ingleses que a comienzos del siglo XIX visitaron la Argentina y que “debieron de redactarse [...] en función de una audiencia metropolitana adiestrada en la gestación y en la sanción de esos nuevos cánones de lectura” (Prieto 28).

La Patagonia adquiere una identidad propia a través del espacio y del tiempo y su materialización visual deviene dispositivo de poder (Cicerchia 13). La apropiación intelectual del territorio y de sus gentes –una urdimbre de datos descritos, catalogados, clasificados– surge del casi nulo grado de exotización de algo que deja de ser manifestación de la otredad. En la conciencia del viajero ilustrado desaparece lo inmenso y por consiguiente el vacío abstracto. El territorio objetivado de la

Patagonia es la premisa de un dispositivo de poder al establecerse una relación entre la práctica de la observación y la empresa civilizatoria. Así la incorporación de la Patagonia al mapa del mundo conocido anticipa la idea moderna del progreso occidental entendido como transformación de la naturaleza informe en historia.

El “Yo en persona descubrí” con que Falkner refuerza el carácter testimonial de “mis propias observaciones, y las informaciones que me han proporcionado otras personas”, el aporte de los informantes indios (“a estar a lo que los indios me contaron”, “en razón de lo que los indios aseguran”) (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 121, 88, 156, 153) sitúa al mundo como un objeto observable. Un informe basado en fuentes primarias complementadas por relatos ajenos es una anticipación del viaje de la modernidad como dispositivo cultural en el que la imagen del gigantismo asociado a la Patagonia deja de ser un obstáculo más simbólico que físico para la incorporación del territorio al mundo conocido y es reemplazada por una nueva retórica del acto de reconocimiento: el cacique Cangapol es meramente “alto y bien proporcionado” (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 88) y su identidad surge de la armonía entre la naturaleza y lo humano.

Con una mezcla de conocimiento riguroso y discurso imaginario, y en una representación necesariamente incompleta pero que se imagina apta para el dominio de la región, Falkner deja de lado el mito del primitivismo patagónico al subrayar la necesidad de la observación y la experiencia. Dedicándose a conocer el mundo de la alteridad americana sin imponerle una sistematización (Mandrini 52), la *Descripción* ofrece a sus lectores una caracterización del estado de naturaleza en sentido etnológico: las sociedades de los indios cazadores y recolectores poseen su propia autoconsistente positividad. Por un lado, la inocencia de las costumbres y su virtual pobreza activan el dispositivo teórico del “buen salvaje” –como espejo de los vicios y las deformaciones de la civilización– con toda la ambivalencia con la cual el tema ha sido tratado por la reflexión filosófica europea (Locke 54-57). Por otro lado, las relaciones sexuales y parentales elementales de los indios y sus continuas guerras confirman que no tienen algún *government*. Aun así, se perfila un campo discursivo que perfila una perspectiva etnográfica: la observación de Falkner define lo específico en las organizaciones sociales distintas de las europeas, mas sin postular un modelo de asimilación que implique la aniquilación de la “naturaleza” de los indios con la destrucción de su organización tribal y la evangelización. El sujeto indio es producto de un proceso dinámico: su medio natural y geográfico es más bien

una ancha zona de fronteras en movimiento, donde se dan relaciones e interacciones de poder asimétricas.

La Patagonia deja de ser un espacio totalmente vacío, porque “ya no es simplemente un blanco entre dos océanos sino un espacio ocupado con un sistema propio de marcas territoriales, los nombres específicos de sus diferentes habitantes” (Livon-Grosman 68). La incompleta corporeidad del territorio y de sus habitantes que nos ofrece el mapa de la región confirmará –por ejemplo en relación a los resultados de la exploración científica llevada a cabo por La Condamine– el esfuerzo por documentar las zonas interiores del continente con sus evidentes consecuencias “for travel writing, demanding and giving rise to new forms of European knowledge and self-knowledge, new models for European contact beyond its borders, new ways of encoding Europe’s imperial ambitions” (Pratt 23-24). No hay que olvidar que el pionero del relevamiento del espacio patagónico no nos ofrece con su mapa un espacio real: no hay paisaje patagónico en la medida en que éste es un modo de ver y representarse las cosas del mundo. Porque el paisaje es la manera con que la modernidad concibe el mundo bajo la forma de lugar y por ende es una representación que obedece a una relación de tipo icónico. La corporeidad falkneriana de la Patagonia es, con su riqueza demográfica, una imagen mental que no incluye al territorio sino a sus habitantes. Nombrar a la Patagonia es, para Falkner, poseer; por lo menos una posesión parcial (Harley 221). Si bien la representación geográfica haya configurado un “saber relacionado con *donde* las cosas eran, sin darse cuenta que en realidad [...] la geografía decidía *lo que* las cosas eran. Y lo decidía como cartografía, de manera implícita y silenciosa, recurriendo al poder absoluto del mapa, que no admite ni crítica ni correcciones” (Farinelli 37).

La obra precursora en la representación de un territorio muy poco conocido constituye a la Patagonia y se insertará en el corpus de la literatura de viajes sobre la remota región de América. La misma publicación por De Angelis en 1835 comprueba su estrecha relación con la tradición que hace hincapié en el territorio como base irreductible de la nación argentina. Con su toponimia geográfica, el mapa que acompaña a la obra representa al territorio de la Argentina (Chile aparece nombrado como una región con rasgos propios y distinta de la Patagonia occidental). La obra ha sido juzgada como un manual de intervención militar sobre todo en relación al peculiar momento histórico en que fue publicada, y aun más debido al

prólogo de William Combe, escritor inglés y defensor de la política de expansión ultramarina inglesa.

Por un lado, están las críticas a la “codicia y al descuido de los españoles” (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 101-102), al desperdicio de riquezas que aflige a la sociedad rioplatense a fines del siglo XVIII:

A la gran abundancia de caballos y ganado vacuno se atribuye el que los españoles e indios no cultiven sus tierras con ese cuidado y diligencia que se requiere y que la ociosidad haya cundido tanto entre todos ellos (Falkner, *Descripción de la Patagonia* 2003, 103).

Lo anterior justificaría una intervención extranjera y pone de relieve la debilidad de un aparato colonial respecto del cual se menciona nada menos que la posibilidad de emancipación del poder colonial por parte de la sociedad criolla. Y por ende la obra de Falkner se ha leído como una propuesta para incluir un espacio hasta aquel entonces no cartografiado en su relación con los proyectos ingleses de dominación imperial. Al respecto cabe mencionar que el mismo virrey Vértiz en 1783 habrá de aconsejar el abandono de proyectos hacia una tierra que muy difícilmente atraería a otras naciones “por la calidad de sus terrenos, por falta de buenos puertos, por las excesivas mareas, por lo riguroso del clima y otras causas” (Fernández 53).

Por otro lado, la obra tendrá larga difusión en la Argentina y actuará hacia sus lectores locales, para quienes la representación del paisaje pampeano-patagónico abre el camino a su inserción en el corpus de la literatura de viajes sobre la Patagonia. Aquí la toponimia geográfica desmiente la convencionalización de aquel discurso identitario que postula un territorio vacío y previo a toda intervención humana, y resuelve la aporía fundacional de todo discurso sobre la frontera y la nación postulando “una letra portadora de un discurso civilizador y universalista en un espacio concebido como desiértico y vacío” (Andermann 19).

El mapa de Falkner y su visión del vasto espacio patagónico –en su aspecto humano y geográfico– serán rescatados cuando la apropiación de las tierras patagónicas llegue a ser un hecho histórico al finalizar las expediciones militares del general Roca (1878-79) que establecen los confines del Estado y de la nación civilizada. Dicha apropiación enunciada por el jesuita inglés actúa como un dispositivo de poder en relación con la “conquista del desierto” y también con una literatura de viajes que constituye una cartografía esencial en el patrimonio cultural de una nación que nunca pudo soslayar su identidad como un espacio de frontera.

Bibliografía

- Andermann, Jens. *Mapas de poder. Una arqueología del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- Byron, John. *Viaje alrededor del mundo. Precedido de un naufragio*. La Coruña: Ediciones del Viento, 2006.
- Cicerchia, Ricardo. *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 2005.
- Duvernay-Bolens, Jacqueline. *Les géants patagons. Voyage aux origines de l'homme*. Paris: Éditions Michalon, 1995.
- Falkner, Tomás. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Tomo I, Pedro De Angelis, editor. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1835.
- Falkner, Thomas. *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*. Arthur E. S. Neumann, editor. Chicago: Armann & Armann, 1935.
- Falkner, Tomás. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Raúl José Mandrini, editor. Buenos Aires: Taurus, 2003.
- Farinelli, Franco. *Geografía. Un'introduzione ai modelli del mondo*. Torino: Einaudi, 2003.
- Fernández, Teodosio. “Viajeros, historiadores, novelistas: realidad y ficciones de la Patagonia”. *Literatura hispanoamericana del siglo XX. Historia y maravilla*. Gonzalo Fernández Ariza, editor. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2006: 49-59.
- Fernández Bravo, Alvaro. “Catálogo, colección y colonialismo interno: una lectura de la *Descripción de la Patagonia* de Thomas Falkner (1774)”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 60 (2004): 229-249.
- Fonderbrider, Jorge. *Versiones de la Patagonia (1520-1900)*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Gerbi, Antonello: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. México: FCE, 1982.
- Harley, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE, 2005.
- Livon-Grosman, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.
- Locke, John. *Secondo trattato sul governo*. 1690. Roma: Editori Riuniti, 1974.
- Penhos, Martha. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: FCE, 2003.